



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 14 de julio de 1985

1. *Corazón de Jesús*, "santuario de justicia y amor".

La oración del "Ángelus" nos recuerda cada vez ese momento salvífico en el que, *bajo el Corazón de la Virgen de Nazaret, comenzó a latir el Corazón del Verbo*, del Hijo de Dios. En su seno se hizo hombre, por obra del Espíritu Santo. En el seno de María fue concebido el hombre, y fue concebido el Corazón.

2. Este Corazón es –como todo corazón humano– un centro, un santuario en el que *palpita* con un ritmo especial *la vida espiritual*. Corazón, insustituible resonancia de todo lo que experimenta el espíritu del hombre.

Todo corazón humano está llamado a palpitar con el *ritmo de la justicia y del amor*. Por esto se mide la verdadera dignidad del hombre.

3. ¡El Corazón de Jesús palpita con el ritmo de la justicia y del amor según la misma *medida divina*! Este es precisamente el Corazón del Dios-Hombre. En Él se debe cumplir hasta el final *toda justicia de Dios* hacia el hombre, y también, en cierto sentido, la justicia del hombre hacia Dios. En el corazón humano del Hijo de Dios se ofrece a la humanidad la justicia de Dios mismo.

Esta justicia es al mismo tiempo *el don del Amor*.

Mediante el Corazón de Jesús el amor entra en la historia de la humanidad como Amor subsistente: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo" (*Jn 3, 16*).

4. Deseamos mirar con los ojos de la Virgen Inmaculada la luz de aquel admirable misterio: ¡*La justicia que se revela como Amor!* ¡Amor que llena hasta el borde toda medida de la justicia! ¡Y la sobrepasa!

Oremos: a fin de que mediante *tu Corazón, oh Madre de Dios*, el Corazón de Jesús, como "santuario de justicia y amor", se convierta para nosotros en "camino, verdad y vida".

Después del Ángelus

Mi más afectuoso saludo a los peregrinos y visitantes de lengua española, presentes aquí en Plaza de San Pedro, y a cuantos, a través de la radio y la televisión, se han unido a nosotros para el rezo del Ángelus. Saludo también al grupo de peregrinos mexicanos que han participado en esta plegaria a la Virgen María.

Amadísimos, como fruto de este encuentro espiritual, os invito a ser siempre fieles a las enseñanzas de Cristo. No tengáis miedo a la acción divina; dejáros guiar por Jesucristo. El sigue siendo el camino, la verdad y la vida para todos los que, de veras, creen en El. A vosotros y a vuestros seres queridos de corazón imparto mi Bendición.
